



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 152

Ejemplar gratuito

Diciembre 2014

EL PORTAL DE BELÉN

Dice la tradición que, en ese centro con nimbo estrellado, estuvo ubicado el pesebres que acunó al Niño Jesús. Aquel establo, arruinado y abierto a todos los aires, y habitado por una mula y un buey, hoy es iluminado por lamparillas y ambientado por el aroma de incienso, que exhala un coro de incensarios; y es hoy también todo un recinto recubierto de mármoles y de suntuosidad. Y es que la pobreza no tiene por qué estar reñida con la decencia. Y esta pureza, cuanto más pulida es, más impresiona a las almas sencillas.

No he tenido ocasión de ir a contemplar y admirar, en vivo, el santo lugar, pero si he hablado con el Niño Jesús. Me cuenta que, cuando nació, sus padres no tenían nada de nada, ni pañales. Y que un ángel se acercó a unos pastores, que apacentaban sus ovejas cerca de allí, y les mostró la situación apurada de la familia y la urgencia de un cuidado. De inmediato, tomaron víveres y ropa de abrigo, y acudieron a socorrerlos.

Yo le recordé que los pastores habían vuelto a su majada con la recompensa de la paz por su gentileza y por su buena voluntad. Y que, desde entonces, los hombres del mundo celebramos su Nacimiento, transmitiéndonos esos deseos de paz, con la muletilla de a los hombres de buena voluntad. Y esto no me parece bien.

- Tienes razón, me dijo, Yo que lo sé: todos los hombres del mundo tienen buena voluntad; y todos los hombres del mundo, a pesar de su buena voluntad, se descarrían; por eso, es necesario que, a los hombres, se les hable de virtud, de justicia, de ética y de política, para que no se descaminen, y sigan la ruta de la paz y de la felicidad.

- ¿Cómo se consigue la rectitud?

- Mediante la práctica de la virtud: observarás que la virtud se manifiesta en un doble aspecto: uno intelectual y otro moral; la virtud intelectual proviene, en su mayor parte, de la instrucción y educación..., mientras que la virtud moral es hija de los buenos hábitos y costumbres; la costumbre es la madre de la ética y de la moral.

- ¿Y cómo se conjuga la ética y la moral?

- La ética podemos decir que interioriza la teoría de los valores, principios y normas personales y sociales, y la moral es la praxis, la aplicación de esos valores y principios en la acción personal y en la relación con los demás hombres.

- ¿Y nos ayudan también al bien la práctica de la justicia?

- Lo dice la definición, que, seguramente, aprendiste en la escuela, que consiste en dar a cada uno lo que es debido. Y esta afirmación entraña que justicia es también distribuir, equitativa-

mente, la riqueza. Y justicia es también restaurar la igualdad perdida, dañada y violada. Y justicia es también dar cuenta de la inversión pública. Y justicia es no tener privilegios en menoscabo de tus semejantes.

En este plan de paz y felicidad, también gozan de su parcela la ética y la política, que tienen mucho que ver con el bien del hombre, y el bien de la comunidad. La felicidad suprema que es la suma de la felicidad de cada individuo que integra esa comunidad. El Estado, además, ha de dedicarse a educar a

sus ciudadanos en la virtud y permitir que los ciudadanos sean felices y dar ejemplo.

Con el cumplimiento de estas premisas, se colma el mensaje de la Navidad: el de la paz y el del bienestar para todos.



Misa del gallo

Este año, la misa del gallo la cantaremos en la "Residencia de Mayores de la Vega", enfrente de las Salas Bajas, el día 28 de diciembre, a las 11.30. También participarán los muchachos del grupo "Adobe", con la interpretación de un pequeño recital de villancicos.

Los ensayos los tenemos fijados para los días 22 y 26 de diciembre, a las 5.30, en el salón de san Isidro, donde cantamos la misa el año pasado, paseo del Rollo, 53.

Ahora necesitamos personas dispuestas a colaborar en el evento. Sé que seremos capaces de formar un grupo dispuesto a luchar por que nuestra tradición no se pierda.

“LA CIUDAD NEGRA” Novela de Antonio Blázquez Madrid



“¿Quién soy?: Pues, contrariamente, a la mayoría de los que hoy en día publican en este sufrido país, no soy famoso, ni mi rostro sale en las televisiones, ni mi voz fluye a través de las ondas de la radio; tampoco ocupé puesto de relevancia política, ni tengo ningún título nobiliario que blasoné mi obra. Simplemente, soy

un escritor (o al menos intento serlo). Como pueden apreciar, comercialmente, poca cosa. ¿Y qué escribo?: ¿Quizá, algún libro sobre El Quijote que descubra alguna novedad de tal personaje? No. ¿Pudiera ser la biografía autorizada del mismísimo Rey? No, no, no... Solamente escribo “cuentos”: eso que tan poco interés tiene para las editoriales, y que, apenas, se publica y se vende; y lo que es peor: me gusta escribir cuentos y quiero seguir escribiendo cuentos y... por qué no, también algunas novelas, una de ellas que ya vio la luz, y que lleva por título: “EL TRIÁNGULO”; Y otra, con el título “LA CIUDAD NEGRA”, que, ya se asoma a los escaparates de las librerías”.

Cuando una persona se jubila, busca alguna artimaña para llenar su tiempo: unos se dedican a pasear; otros, a viajar y ver mundo; otros, a estudiar; los hay que no tienen nada que hacer; y Antonio Blázquez Madrid, después de dejar su profesión,

como empleado de banca, se ha empeñado en escribir, en escribir relatos y cuentos, y, en ganar, con ellos, premios en cuantos certámenes ha participado y menciones. Pues, ni corto ni

perezoso, Antonio, el tendero, como decían de su homónimo padre, le ha dado, por romper la costumbre de lo corto, y se ha puesto a escribir novelas. Ya son dos títulos los que han visto la luz: “EL TRIÁNGULO, y su segunda obra “LA CIUDAD NEGRA”, ¡y qué novelas le han salido al muchacho! Las he leído despacio, ¡y cómo te enganchan las demonias! Y también las he saboreado, como se degusta una copa de buen vino de solera. Y no podía ser por menos, porque Antonio escribe como los ángeles, con mucho ingenio y maestría, y con el acertado arte de ensamblar, con rigor, idea y palabra. No es que lo diga yo movido por la cercanía familiar, sino que lo dicen las distinciones que ha recibido, en este corto espacio, en todos los concursos en que ha intervenido, que han sido muchos y han roto fronteras, por lo que no podemos definir a Antonio como autor novel, pues, en toda su carrera literaria, se muestra con una madurez y sobriedad sorprendentes. Son muy conocidos los cuentos y relatos, “Alfa y omega”; “Tenemos que guardar lo nuestro”; “El niño de los ojos rasgados”; “La modelo”; “Mi compañera”...

Y como remate a mi escrito, quiero darte unas breves pinceladas del autor; de ese muchacho mellizo, con su hermano Juan, que nació el 10 de diciembre de 1952. Correteó por el pueblo con su inseparable hermano, hasta que, un día, los salesianos se dieron una vuelta por el pueblo (Macotera), y se los llevaron al colegio que la Orden tiene en Carabanchel Alto (Madrid); Juan colgó los hábitos y a Antonio le quedó un poco de rescoldo de vocación y pasó, algún año más, en Arévalo. Abandonó el colegio y, entonces, decidió prepararse las oposiciones a Banca. Aprobó el examen y ocupó plaza en el banco Bilbao, que, hoy, se dice Bilbao Vizcaya, hasta su jubilación. Antonio, a lo largo de su carrera profesional, ha desempeñado cargos de responsabilidad en la Central del Bilbao en la calle Alcalá y en Las Palmas de Gran Canaria. Se casó con Beti, su incansable

boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

2104/0012/60//300001166-1

Cooperativa Macotera “Sección de crédito”:
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

compañera, y tienen dos hijos Marco Antonio, cardiólogo en el Hospital de Torrejón y Sancha, un guapa moza, que hace sus enredos en TV musical, 40 Latinos Sonido".

Decía Oscar Wilde: **"El mundo llama inmorales a los libros que le explican sus propias vergüenzas"**. Y esta novela es uno de esos libros, una historia donde se destapan muchas vergüenzas ajenas, ocultas bajo un manto "sagrado" de silencio.

Me he quedado fijo en esta frase y me he dicho: ¡Cuánto cinismo escondemos en el rincón del alma! Y, luego, he proseguido con la lectura de la novela. Me quedaban unas páginas y me quedé impactado con el final, pues, a mí, me hubiese gustado que acabase como una comedia rosa, pero no... Y no te digo más. Ahora te toca a ti, proseguir el camino tortuoso y emocionante del relato y levantar el puente levadizo de su final. Intriga vas a encontrar mucha, y el desenlace te va a sorprender: es una táctica del autor, para que no te fíes de las apariencias.

Lo que sí me he propuesto es darte unas pinceladas del tema. Su protagonista, Leopoldo Casperano, es un escritor de reconocido prestigio, y se propone escribir una novela, teniendo como protagonista a un monje-científico que habitó en un antiguo monasterio de la Edad Media. Este recinto se ha convertido, actualmente, en la residencia diocesana, al lado mismo del Palacio Episcopal, un lugar conocido, popularmente, con el nombre de *"La Ciudad Negra"*. Para llevar a cabo su proyecto, debe recabar datos del personaje, y decide instalarse en el lugar para consultar en su biblioteca los legajos antiguos, que pueden esconder testimonios y apuntes del señor.

Tras una larga estancia, ve que sus investigaciones le conducen a una vía muerta y opta por abandonar el Complejo. Está a punto de hacerlo, pero la amistad que, durante ese tiempo, ha surgido entre él y una joven monja, asistente personal de Monseñor, le hará cambiar su decisión inicial y permanecer en el lugar durante algún tiempo más. Poco a poco, Casperano se irá enamorando de la joven hasta el punto de pretender salir de allí con ella. Con el paso de los días, la relación entre ambos se va convirtiendo en una apasionada historia de amor salpicada de intensa sexualidad; pero lo que él aún no sabía, era

que el destino, con la abyecta ayuda de Monseñor, tenía marcado un particular y dramático final.

Al mismo tiempo, durante su permanencia en *"La Ciudad Negra"*, el escritor entablará una especial relación con el Archivero Mayor, un personaje peculiar y sorpresivo. De su mano, descubrirá algunas de las luces, pero también descubrirá muchas de las infames sombras que pueblan tan singular *"Ciudad"*; sombras que se mantienen ocultas detrás de un mundo religioso que las protege y ampara sin fisuras.

Sólo añadirte que es la primera novela, que leo, que el protagonista se desdobra en cuatro menesteres: primero actúa de investigador frustrado tras los primeros episodios; de de-

detective meticuloso y osado; de enamorado empedernido hasta el punto de sacrificar su libertad, (máximo don solteril), por la libertad compartida con su amada; y, culmina su labor como defensor implacable de la dignidad de la persona y de los valores éticos, que deben presidir nuestras vidas y conductas.

Antonio no se anda con remilgos, no tiene pelos en la lengua, es un escritor comprometido ante lo que está ocurriendo en la actualidad en el mundo; y no sólo denuncia, sino que pone sobre el tapete, ante tanta sarta de inmoralidad de la élite, los principios y valores éticos que han de acabar con esta situación tan vergonzante.

Espero que te guste, pues se trata de una novela llena de intensos y crudos momentos narrativos, en la que el alma humana queda al desnudo para mostrar todo lo que de bueno y de malo habita en ella.

Una historia que no te dejará

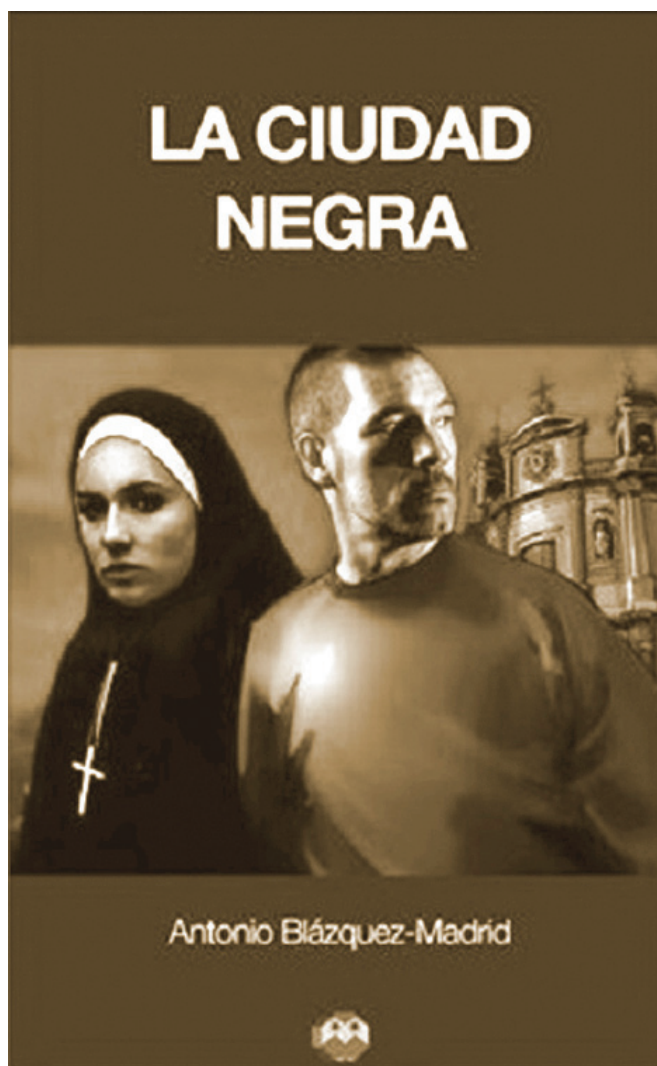
indiferente.

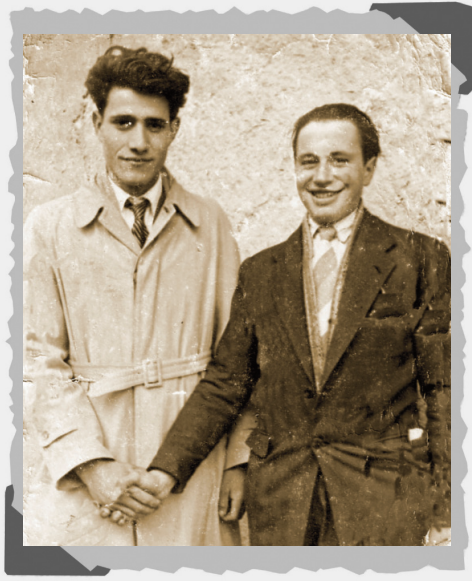
Se presentó, por primera vez, el día 31 de octubre, a las 20.00 horas, en la Casa de las Conchas de Salamanca. Un éxito total de público y por la magistral intervención del presentador, don Javier Sánchez Zapatero y del propio autor.

El 21 de noviembre, se repitió el acto en Madrid, en la librería Gaztambide, que rompió lo previsible.

Seguramente, estarás interesado en adquirir la novela. Si resides en Macotera, la tienes en la droguería de Juan. En Salamanca, en la librería "Cervantes", calle Azafranal.

En Madrid en la librería Gaztambide y en cualquier otra, que visites.





LOS MADRID HAN SIDO MIS COMPAÑEROS DE VIAJE

He hecho un viaje largo, de más de un mes, y he conseguido juntar en un salón amplio y soleado a todas las familias Madrid de Macotera, desde 1676, fecha en que se asentó Juan Madrid Jiménez con su mujer Isabel Sánchez en Macotera, procedente de Ventosa del Rioalmar, hasta principios del siglo XX.

En 1573, una tal Inés Madrid (Madic), natural de Araúzo se casó en Macotera, pero no dejó ninguna huella por aquí.

Antes de comenzar a trazar las líneas de las familias Madrid, quiero contar un hecho significativo, que les ocurrió a los ancestros Madrid de Ventosa.

Manuel Madrid, tío de Juan Madrid Jiménez, primer individuo de este apellido que se asentó en Macotera, fue uno de los perjudicados por la guerra de Sucesión española (1702 - 1713). Los portugueses, aliados con los ingleses, mandados por el vizconde de Fonte Arcada, invadieron la provincia de Salamanca. Camino de la conquista de Madrid, en su avance, cruzaron pueblos y arrasaron con todo lo que les era necesario. En Ventosa, atraparon buen número de caballerías y, al pobre de Manuel, a pesar de sus ruegos y demandas de clemencia, lo hirieron de muerte con una lanza, así como a su yegua y pollina. Desfallecidas, cayeron muertas a la vera del arroyo Almar. El pobre Manuel perdió los ochocientos reales que valían los animales.

El matrimonio de Juan e Isabel consiguió procrear una familia numerosa: once hijos. Y sus sucesores no han sido menos, pues todos emularon a sus abuelos, de ahí, que el apellido Madrid tenga tanta presencia y voz en el pueblo. De los once hijos, cuatro fueron varones y, precisamente, de esos cuatro proceden todos los Madrid, que conocimos y conocemos en estos lares.

De su hijo Juan Madrid Sánchez proceden todos los tejedores: los *Montemolines*, (familia de Beatriz, la mujer del señor Rufo Castelló), y todos los Cortos (toda una saga): el señor Victoriano, padre de Rosa, Justino, Ruperto y Benjamín; el señor Rafael, padre de Rosa, Teresa, Francisca y Jerónimo; y de su tío Rafael, padre de Jerónimo, Bernardino, Manuel Anastasio y Juan Antonio. Y esta rama, como las que siguen, aparecen, en el trabajo, con sus hijos y la fecha de nacimiento y de matrimonio.

Y nos detenemos en Francisco Madrid Sánchez, el más prolífico. Sus descendientes se dedican a varios oficios: labradores, horneros y jornaleros. Así, con la manquera, encontramos a los

Madriles; Antonio Madrid Jiménez, padre de Gabriel y Juan Madrid; a Gabriel Pepino (padre de Teresa, Isabel, Gertrudis, Ruperto y Ana María); y a Jerónimo, el padre de los Castores, (Teresa, María, Eliodoro, Diego, Francisco, Pedro y Rafael).

Y los parientes Patitas: unos hijos de Juan Manuel Madrid, que pasó por el altar tres veces, el padre de Isabel, José, Julián, Alfonso, Juan Antonio y Remigio Madrid Madrid.

La otra familia Patitas la integran los hijos de Antonio Madrid: Florentino, Isabel, Juan Antonio, Francisco y Lidia.

Y como final, he dejado la saga de los horneros, los hijos de Alonso Madrid, padre de M^a Teresa, casada con José el Caquis, y Elena, madre de Román Gumersindo, que tenía el horno en la calle del Piojo,

Y los hijos de Lucas Madrid: Manuel, padre de Francisco (señor Quicio), Eugenio, Manuela y Gertrudis,

Y Juan Alonso, los padres de Juan Miguel, Manuela, Piedad, Beatriz, José Manuel y Soledad.

De Juan Alonso conservo un retazo de su vida, que me contó su hijo Juan Miguel:



“Mi padre marchó a la guerra de Cuba. Al finalizar esta en 1898, decidió regresar al pueblo a ver a sus

hermanos Manuel y M^a Teresa. Manuel es el padre de mi primo Quico y Eugenio. Su propósito era visitar a los hermanos y regresar a la isla, pues allí le esperaba su novia y había comprado un terreno para montar un negocio.

Su hermano Manuel le convenció de que se quedara, y, a fuerza de insistir, lo consiguió. Se olvidó de la novia cubana y se casó con Alfonsa, hermana de la mujer de Manuel, en 1899, o sea, que se unieron en matrimonio dos hermanos con dos hermanas. Juan Alonso se vino con 500 pesetas. Con ellas, adquirió un cacho de casa en la calle de La Luz, que le costó 50 duros, y, con los otros cincuenta, construyó un horno. Enseguida, se percató de que había elegido el sitio propicio para su negocio, pues, en sus cercanías, vivían muchos labradores”.

Juan Alonso, en la foto, luce la indumentaria militar, por lo que podemos deducir, que la foto cumple los ciento quince años.

Si quieres consultar los datos de tu familia Madrid, puedes hacerlo a través de la web de la Cooperativa de Crédito de Macotera, o en Google. Boletín Informativo “Amigos de Macotera”, blog Salamanca. (Sección, entradas recientes).

Viaje a Holanda y Bélgica, sept/ 2014



Este año 54 personas, entre macoteranos y allegados, hemos ido a Holanda y Bélgica en el viaje organizado por la Cooperativa de Macotera (entre nosotros, Caja Rural)

Holanda sorprende por su paisaje tan extraño para nosotros. Es la tierra ganada al mar con su impresionante plan Delta. ¿Os acordáis de aquellos **pólderes** que estudiábamos de pequeños y que nunca acabamos de comprender en qué consistían? Se utilizan técnicas de bombeo para desecar cientos de lagos y marismas y se construyen cuencas de almacenamiento para impedir que las tierras queden inundadas, la mayoría de las veces dirigidas por ordenador. Por fin lo hemos entendido, ahora que hemos visto **pólderes** en persona sacaríamos sobresaliente en esta lección de Geografía. Y nos han contado que muchos de ellos se hallan a 6 metros bajo el nivel del mar, ¿no es increíble? Y qué decir de esos originales **molinos de viento** que algunos también tenían tradicionalmente una función importante que era la del drenaje del agua sobrante del polder para secar el suelo y poder cultivar la tierra. Allí la gente convive con el agua, siempre rodeados de canales, lagunas y lagos. Pero todo está bajo control, por supuesto, pendientes del agua desde siglos, trabajando entre el agua, construyendo diques, drenando agua, clavando pilotes bajo el agua para construir sus casas... Agua, agua, agua, hasta conseguir ganar la batalla al mar.

Y en estas parcelas verdes cuadrículadas, delimitadas por canales de agua, siempre pacen algunas orondas ovejas o cabras y sobre todo cientos de vacas frisonas que proporcionan la leche (nos han contado que ¡alguna hasta 6000 litros al año!) que sirve para hacer los exquisitos quesos que tuvimos la oportunidad de probar. La variedad es enorme, de todos los sabores posibles, para que cada uno pudiéramos elegir los que más nos gustaran para traernos a casa.

La visita al *Mercado de Flores* de **Amsterdam**, repleto de bulbos de tulipanes, jacintos, narcisos... y flores de diferentes tamaños y colores, nos ha servido para imaginarnos lo que puede ser este país en plena primavera. Recorrimos cómodamente en autobús Amsterdam para hacernos una idea general de la ciudad, pero también la hemos pateado, pudiendo comprobar la enorme cantidad de bicicletas que circulan por sus calles (¡hay unos 18 millones de bicis en un país de 16 millones de habitantes!). Hemos aprendido, sin duda alguna, lo peligroso que puede ser el no prestar atención a los ciclistas. Son mucho más peligrosas las bicis que los coches ¡dónde va a parar!. De ahí nuestra improvisada contraseña de alerta máxima: "*bici, bici, bici*" para no ser arrollados. Vimos el caudaloso Amstel, los canales, los edificios, los barrios, incluido el desconcertante *Barrio Rojo* donde una parte del grupo se perdió y alguno a punto estuvo de caer

al canal, seguramente por mirar demasiado a izquierda y derecha... Un rato después ya nos volvíamos a reunir comentando la aventurilla del despiste.

También hemos aprovechado la gran oportunidad de admirar en directo *"El dormitorio"*, *"Los lirios"*, *"La casa amarilla"*... del **Museo Van Gogh**. Alguien optó por visitar el Museo Municipal para ver cuadros de uno de los mayores maestros barrocos de la pintura, Rembrandt.

Todo nos gustó y el buen tiempo nos acompañó la mayor parte del viaje aunque algún rato nos lloviera. Fue un placer pasear y comer (muy sabrosos sus arenques) por los pintorescos pueblecitos pesqueros de **Volendam** y **Marken**, con sus viviendas construidas sobre pilotes y un puerto precioso...

Una breve parada en **La Haya** para algunas fotografías y risas a cuenta del Tribunal Internacional y de nuevo al autobús que nos llevó a una preciosa ciudad llamada **Delf**, donde nació Vermeer. En ella recorrimos multitud de canales y rincones pintorescos. No nos extrañó que, el tan repetido por nuestra guía, **Guillermo "el Taciturno"** la eligiera para vivir.

La primera ciudad que visitamos de Bélgica fue **Amberes**, cuna de **Rubens**, la ciudad del Escalda que tanto determinó en el desarrollo de esta ciudad. Contemplamos la imponente catedral gótica de Nuestra Señora, la más grande de Bélgica. Luego **Gante**, donde nació Carlos V y luego fue bautizado en la impresionante catedral de San Bavón que visitamos con la simpática guía Ana María (*"dinerito, dinerito"*, nos decía que había en esta ciudad). Pero la ciudad con más encanto ha sido, sin duda, **Brujas**, por su tipo de arquitectura. Y fue todo un hallazgo descubrir en la esquina de un edificio al mismísimo San Roque (¡vaya algarabía se formó!). *La Gran Plaza* es un verdadero museo al aire libre, además de sus pequeños y románticos puentes, los cisnes en el agua, la barquitas recorriendo los canales, los encajes de bolillos... Esta ciudad es un tesoro a la que hay que volver más despacio. Y por último **Bruselas**, esa ciudad que algunos comentábamos, por puro desconocimiento, que no nos decía nada. Sin embargo su *Gran Plaza* nos dejó boquiabiertos. Es el corazón de la vieja ciudad, imprescindible de ver por su maravilloso ayuntamiento con su elegante torre, porque está rodeada de impresionantes casas de siglos pasados, porque está llena de vida, por sus tiendas (*Godiva* es un dulce ejemplo con sabor a chocolate que muchos visitamos). También disfrutamos en las **Galerías Royales St Hubert** y fotografiándonos con el **Manneken-Pis**, que según nos contó Paquita, nuestra guía, posee un guardarropas completo y variado (más de 600 trajes). Mención especial para las cervezas: algunos han disfrutado bebiendo todas las que estaban a su alcance y aún se quedaron con ganas de seguir probando. ¡Eran tantas clases las que había! Y acompañadas de unos buenos mejillo-

nes al vino blanco, mejor que mejor.

Durante todo el viaje estuvimos muy bien informados por los guías que tuvimos allá donde llegábamos, y también nos hemos sentido en todo momento protegidos por los responsables de la Cooperativa, Jesús y Francis, bajo la organización de Clemente, que se preocupaban de que la *"manada"* no se desperdigara demasiado. El compañerismo del grupo también se notó cuando fue necesario.

En fin, un bonito viaje de conocimiento y diversión en grupo que nos deja con ganas de repetir la experiencia el próximo año.

Cooperativa de Crédito de Macotera

LA ANÉCDOTA

Las mujeres solían trillar por la tarde mientras los hombres merendaban, aunque no era raro ver jóvenes con el pañuelo bien amarrado a la cara y al sombrero, para no *amorenarse*, (pues, entonces, la blancura era señal de belleza), echar una mano al padre.

Y la canción las animaba a salir de la lenta rutina del cruji del trillo:

Qué salada va en el trillo,
salados son sus andares,
tiene tal fuerza en sus ojos,
que roban los rayos caniculares.

Qué salada va,
subida en el trillo,
cuántas vueltas da.

Entre más veces la miro
y escucho sus cantares,
más hechizos va poniendo
y, en dulce, van tornando
mis pesares.

Qué salada va,
Subida en el trillo
Cuántas vueltas da.

Con la ajjada entre sus manos,
mil flores en el sombrero,
hay que verla por los llanos
cuando vuelve del rodeo.

Qué salada va,
Subida en el trillo,
Cuántas vueltas da.

EL DÍA DE LOS SANTOS

El tiempo me dejó un rato libre esta mañana, y lo entretuve en pasear por mi mente las imágenes del acto del día de los Santos en Macotera. Un día o dos días que dedicamos a honrar y a recordar a nuestros difuntos y a expresar, con la presencia de las flores, nuestro deseo de que se encuentren triunfantes en la Gloria. Es un compromiso familiar común que se testimonia en la presencia masiva en el camposanto. Esto no quiere decir que nos acordemos de nuestros muertos sólo en ese día, pues la realidad es que se les recuerda cada día, cada instante, y mucho más, cuando celebramos acontecimientos reseñables de nuestra vida: como Navidad, nacimientos, bodas, santos y hechos que nos hacen crecer y triunfar.

Y estaba significando esta tradición tan loable, cuando la mente, que nunca se está quieta, pues sabéis que el subconsciente nunca duerme, y me trajo, en el silencio, el craqueo de la Lechuza, y lo asocié, inconscientemente, con la ermita de la Virgen. Yo creo que nos pasa igual a todos, que, cuando se nos nombra la palabra, nos entran escalofríos y miedos, que nos conducen a asomarnos a la ermita con precaución, o a pasar de largo y precavidos por sus alrededores, como ocurría en nuestra niñez. Y tiene su porqué, porque la interpretación ancestral del craquear del "Tyto alba", como se dice también de la lechuza, era como una premonición, un barrunto, una llamada o el anuncio de que algo próximo, no deseado, nos acechaba y nos llenaba de inquietud. Eran supersticiones que se han ido apagando con la superación de creencias alejadas de la realidad.

Desconozco si sigue la lechuza habitando entre nosotros. Motivos no hay para su desaparición, porque alimento no le falta a esta ave rapaz nocturna, pues su plato favorito: los ratones abundan y más con la aparición del famoso topillo; y a falta de ellos, tiene los murciélagos, las lagartijas y, si leapura la carestía, puede recurrir a las cucarachas, a las arañas y a los gusanos, por eso digo que, si ha emigrado, será por otros motivos. A la lechuza le gusta la soledad: se trata de un animal solitario, a excepción de cuando necesita un compañero después del invierno, por eso del arrumaco. Pone cinco o siete huevos, y su periodo de incubación es de veintiséis días. Durante esos días, no se mueven del nido, es el macho el encargado de buscar el alimento. Las crías se independizan a las seis semanas. Una cosa curiosa, no suelta los huevos en serie, pone, primeramente, uno o dos, y unos días después, el resto; por eso, eclosionan en diferentes intervalos.

Pero la lechuza es un animal con una connotación importante entre los artistas, de manera especial entre los pintores, como lo tiene el gato negro, la paloma y otros muchos congéneres.

La presencia de la lechuza en un lienzo o tabla simboliza algo de contenido trascendente.

Hace unos días. Me recreaba en la contemplación de un tríptico del pintor holandés del Renacimiento (1450/1516), del Bosco o Jerónimo Bosch, "El jardín de las Delicias", obra maestra adquirida por Felipe II, en 1568, y que se muestra en el museo del Prado. En este tríptico, la tabla de la izquierda representa el paraíso y la creación del hombre, y, en su mismo centro, anida la lechuza; en la tabla central, observamos la multiplicación del hombre sobre la tierra y su posterior expansión y corrupción, asimismo, con la presencia de la lechuza en dos ocasiones; y, en la de la derecha, el fin, el infierno, el castigo por los excesos.

¿Qué significan las lechuzas en esta obra?

Como hemos comentado anteriormente, (*) *"la lechuza es un ave nocturna, capaz de ver en las tinieblas. Desde tiempos remotos encarnan el ideal del conocimiento supremo, de aquel que penetra en lo invisible. Sólo ellas se mueven con total precisión en lo oscuro. Y eso quiere decir a los ojos de los antiguos, que podían atravesar los territorios de la muerte. Del más allá. Eran las conductoras de las almas"*.

Como veis la lechuza no es un animal tético, fúnebre y funesto, Tiene que ver con el intelecto que busca iluminar lo oscuro, lo desconocido, lo invisible y el fin del hombre.

• (Cita de "El maestro del Prado y las pinturas proféticas, de Javier Sierra. Edit.. Planeta).



LAS VIÑAS. POR "LO ALTO" O POR "LO BAJO"

Respuesta al escrito de Antonio Sánchez "Corto", en la boletín anterior: "¿Por qué, antaño, las viñas en Macotera y pueblos vecinos apoyaban sus sarmientos en el suelo?"

Simplemente, son distintos sistemas de poda o, mejor dicho, distintos sistemas de conducción elegidos para las vides. Se llama sistema de conducción a la configuración de las vides en el viñedo, y los hay de muchos tipos:

- en espaldera,
- en emparrado,
- en cortina,
- y en vaso alto o vaso bajo...como es el caso de Macotera.

Con el sistema de conducción se busca siempre no sólo optimizar el espacio, sino también que las vides estén correctamente expuestas al sol y aireadas, y que el conjunto de las hojas constituya un microclima en sí, que mantenga un grado de humedad y temperatura.

Conducción en vaso. Por "lo bajo".

Es uno de los sistemas de poda más antiguos y el que más se ha utilizado, tradicionalmente, en España. Se efectúa en vides que están a nivel del suelo o a una pequeña altura, y es el sistema de conducción propio de las tierras de secano, pues la vegetación cerca del suelo forma un microclima en la cepa, que ayuda a mantener la poca humedad del suelo.

Este sistema ofrece una buena exposición a la radiación solar permitiendo un alto rendimiento y una buena maduración de las uvas. Requiere poco mantenimiento y poca inversión al no necesitar estructuras de apoyo como en el caso de la espaldera.

Su principal inconveniente está en que las vides ocupan mucho espacio, y dificultan el paso de la maquinaria y, por lo tanto, los trabajos deben hacerse de forma manual con los consiguientes costes.

Conducción en espaldera. Por "lo alto".

La espaldera es una forma de conducción de las vides provista de un sistema de empalzamiento que permite guiar la vegetación en dirección vertical, lo que simplifica los procesos de poda y facilita la mecanización de los procesos productivos del vino.

Esto, en oposición al sistema tradicional del cultivo de la vid, el conocido como "vaso", que conduce a un alargamiento enorme de las ramas al cabo de varios años, por lo que se va haciendo cada vez más difícil las labores de poda y supone una gran necesidad de mano de obra para realizar las operaciones de cultivo y de recolección.

Ventajas de la espaldera

Aunque, frecuentemente, se atribuye una sola ventaja al cultivo, la de la mecanización, existen otras mejoras, tales como:

Facilita los tratamientos sanitarios y su rendimiento

Facilita las operaciones de cultivo y la poda de invierno.

Permite un mejor aprovechamiento del suelo en relación al sistema tradicional (mayor número de plantas por unidad de superficie).

Mejor maduración de la uva al recibir más directamente el racimo los rayos solares, obteniéndose frutos más sanos y soleados.

•Ahorro considerable de mano de obra, proporcionando un trabajo mucho más cómodo al quedar las cepas a una altura adecuada para que los trabajos se realicen con mayor perfección y rapidez.

En resumen, las atribuciones favorables al estilo de la espaldera se pueden cuantificar en los siguientes aspectos económicos: aumenta la rentabilidad de las explotaciones vitivinícolas en más del 25% y duplica la superficie que puede atender una persona con respecto al sistema tradicional.

Ángel Sánchez Cuesta. Enólogo



EL BRASERO DE CISCO

Yo estaba sentado enfrente a ella y sonreía, cada vez, que se le iba la cabeza. Tenía los brazos cruzados y se apoyaba en el respaldo de la silla. Otra vez y otra.

- Madre, vaya a la cama, que está dormida, y se va a caer de la silla

- Yo, ¿dormida? Estaba echando una cabezada.

- Pero, ¡si se va a caer de la silla...!

- No me caigo. Y déjame en paz, que estoy tan a gusto así.

Habíamos terminado de cenar y nos habíamos sentado al brasero. Fuera, estaba helando. Se notaba por el vaho de los cristales. Las estrellas brillaban como si fueran los ojos de miles de millones de gatos. No había un alma por la calle, ni se oía ruido alguno. Allí, con los pies al calorcito del brasero, con las faldillas sobre las rodi-



Alberto González

llas. la verdad se estaba muy a gusto. Y daba pereza, mucha pereza irse a la cama, porque las sábanas parecían estar húmedas y las orejas y la nariz se te quedaban tiesas; por eso, alargábamos todo lo que podíamos el rato del brasero. Yo recuerdo que, cuando éramos chicos, mi madre nos metía el brasero entre las sábanas para *tamar* el frío y entrar antes en calor. Metía el brasero, porque no disponía de aquellos caloríficos de cobre brillante ni existían las bolsas de agua caliente, éstos llegaron más tarde a los pueblos.

En otros tiempos, llegaba la voz del sereno desde las Cuatro Esquinas, cuando cantaba las doce y sereno. A veces, no eran las doce y sereno, sino las doce y nublado, y no, por eso, hacía menos frío. Posiblemente, estaba nevando o a punto de hacerlo. El señor Juan y el señor Guerras eran los que cuidaban el sueño de los macoteranos. En tiempos de la barbería, entraban a calentarse al brasero y seguían la ronda.

-¡*Monio!*, decía mi madre. Os quejáis de frío y ahora tenéis estufas y calefacción: si no os falta de nada. Anda que antes que

íbamos a lavar al río en pleno invierno y no había estas comodidades. Ahora, no hace frío. Esto no es frío.

Hasta el frío ha dejado de ser frío. Razón llevaba.

El frío llegaba a este pueblo después de los Santos, y se quedaba aquí hasta Semana Santa. Duro, como la tierra que nos rodea, estaba encerrado en esta hondonada, y se sentía tan a gusto entre nosotros, que no quería subir la cuesta del cuartel

e irse para Peñaranda, y, en Santiago, le cortaba el paso el río Margañán. Seguro que pensaba que teníamos mucha paja y mucha garrobaza para calentarnos. Y no era así, porque las cocinas de Macotera eran como la Siberia: por aquellas enormes chimeneas, entraban el agua y el aire como por su casa, y la espalda se te quedaba tiesa, y, encima, salían chivas y sabañones y gritas en las manos.

Me viene a la mente aquel artilugio, que usaban las mozas: se colocaban, entre las medias de lana, cartones para evitar el calor directo, y así esquivaban la aparición de aquellas culebrillas rojas que afeaban sus lucidas piernas.

¡Ah, el brasero! También se te quedaba la espalda fría, pero menos, y, con las faldillas, el calor te llegaba hasta la cintura, y la habitación se templaba un poco. El hecho es que se estaba tan a gusto sentado en la mesa camilla. Además de paja, garrobaza y leña, había carbón y cisco, que, para algo, somos de "*Salamanca, la blanca, cuatro carboneritos que van y vienen*" (♫). "*Carbón de encina, cisco de roble...*" (♫) La lumbre de paja en la cocina; el brasero, en la sala, que daba a la calle para ver pasar a la gente, pues no había televisión ni *arradios*. ¡Y qué a gustito se estaba allí! Las mujeres casca que te casca, sin dejar de zurcir calcetines o coger los puntos a las media o dando la vuelta al cuello de la camisa o haciendo media, como era el oficio de la señora Epifania. Mi hermano Timi, que era un demonio de chico, le hacía rabiar sacándole los puntos y

desahogaba su rabia con aquel “bobo muñumé”, y éste salía corriendo con la amenaza enfurecida de mi madre. Y los muchachos, cuando veníamos de la escuela, si no nos dejaban sitio, nos metíamos debajo de las faldillas a aliviar el frío un poco. Cuando llegaba alguien, le invitaba mi madre:

- ¡Pasa *pa* aquí, *pa* la sala que estamos al brasero!

Y, cuando eras un poco mayor, te daba con el pie debajo de la camilla, como diciendo: “este hombre o esta mujer no se va nunca”. Hasta que mi madre decía:

- ¡Me voy a la cocina, que tengo que hacer la cena, que ya va siendo hora!

- ¡Yo también me voy, que ya ha sonado la campana de la Virgen, y me estarán esperando, que me salí y no dije dónde iba!

Nosotros, con la barbería, los sábados y domingos, teníamos dos braseros: uno, en la barbería, que tenía tarima, pero no mesa camilla, y, otro, en el cuarto. La mesa camilla tenía como un cajón de rejillas, donde se ponía la ropa a secar. Esos días, especialmente, los paños de afeitado. Cuando vivíamos en la casa de la calle Retuerta, enfrente del señor Isidoro, la barbería estaba en el portal, y la verdad es que, con el cacho brasero y la gente que había, no se sentía frío. Allí era donde entraban los serenos a calentarse un rato, sobre todo, los sábados, que el afeitado duraba hasta más de la una de la madrugada.

Los que disfrutaban del brasero eran el señor Francisco *Barriles* y el señor Lucio el panadero, que siempre se quedaban *pa* los últimos. ¡Qué *parlás* se echaban todas las semanas! Yo, mientras mi padre cortaba el pelo, me iba a la habitación y me sentaba al brasero con mi madre. También entraban algunos amigos a esperar allí la vez. Recuerdo que lo hacían siempre Pepe el *Constante* y Abilio el *Barriles*, a los que nada, en este mundo, les hacía más felices que hacer enfadar a mi padre.

Una víspera de Santiago, que estaba la barbería a reventar de gente, no se les ocurrió otra cosa, para conseguir su propósito, que ponerme *piripi*, y así no pudiese ayudar en la barbería. Se presentaron con un *puñao* de cacahuetes y una botella de vino. Como yo entraba, de cuando en cuando, al brasero, me daban cacahuetes y me hacían beber una pinta. Así, hasta que tuvieron que llevarme a la cama. Mi padre hacía *barrera*. Los echó de casa y estuvo mucho tiempo sin

mirarlos. Y hay más anécdotas que contar de esta panda, como el robo de la cordera, que engordaba mi madre para san Roque. La tuvieron retenida un mes, pero la broma fue un poco pesada, y estuvo a punto de romper una excelente amistad, pues eran muy amigos, y se las preparaban mutuamente. Mi padre tampoco era manco, pero no rebasaba la linde.

La culpa la tuvo el brasero, como el *chacacha* del tren. Si un poeta dijo que provechosa fue la invención de la taberna, no digamos menos del inventor del brasero, y, sobre todo, en Macotera, donde el cierzo te saca los mocos. Yo me he criado con el brasero. ¡Qué rico sabía un escarbón cuando venías de la calle tiritando! A mí me gustaba meter bien la badila.

Recuerdo que, cuando era muy chico, el día de Nochebuena y por Carnavales, venían los vecinos y, en esa habitación, en la que años después me emborracharon, menudas fiestas se organizaban. Se juntaban la señora Isabel la *Senaguas* y el señor Fernando *Mocito*, el señor *Cajarines* y la señora Quica, la señora Paz y el señor Gaspar, Adela y su madre, la señora M^a Antonia, Rosario y Antonio el *Bicho*. Todos alrededor del brasero hacían su pequeña corrobla, sus tertulias, sus juegos y sus bailes. Más que vecinos eran una auténtica familia, que el tiempo y la distancia no han conseguido eliminar de nuestros recuerdos.

Mi madre, lo primero que hacía, al levantarse, era encender el brasero. Y, desde que no está ella, lo hago yo. Cuando estuve por los Santos, lo primero, que hice, fue comprar un saco de cisco: me quedaba para una puesta del que había comprado ella antes de morir, va para muchos años. Los tres días, que estuve allí, encendí el brasero con cogolmo. Por la mañana siguiente, todavía había rescoldo.

Ya he montado la calefacción en casa, pero sigo poniendo el brasero, porque, para estar en familia, para hablar con los de la casa o con los de fuera, para leer y hasta para ver la televisión, no hay cosa como la mesa camilla. Seis euros cuesta un saco de cisco y un euro por ahí un litro de gas-oil. ¿Qué calienta más? Puede que el gas-oil sea mejor para el cuerpo, pero, para el alma, no cabe duda que lo mejor es un buen brasero.

REMONTANDO EL MARGAÑÁN

Resulta muy curioso, sabemos que nuestro río es el Margañán, en cambio muy poca gente conoce que nace en las cercanías de un pequeño pueblo abulense, Vadillo de la Sierra (76 habitantes), a poco más de 40 kilómetros de Macotera, desembocando en el río Almar, en las inmediaciones de la pequeña población de Jemingómez (11 h.), muy cerca de Peñarandilla (232 h.). Al menos es la impresión que me he llevado hablando y preguntando a gente de Macotera.

Sirva de introducción para que sepáis que es lo que pretendíamos, unos pocos componentes del Club Atletismo Macotera.

Hace tiempo que rondaba por nuestras cabezas, poco después de crear el Club, hacer el recorrido del Margañán desde su nacimiento hasta la desembocadura. Por fin los días 20 y 21 de septiembre pudimos hacerlo realidad. Señalar como curiosidad que es muy difícil, por no decir imposible, transitar a lo largo del río en todo su recorrido, bien por los parajes por donde discurre o por las fincas particulares, que se han adueñado de los caminos, cerrando

la posibilidad de transitar por vías que antes eran públicas y que, con la convivencia de algunas autoridades, se han convertido en privados, aprovechándose de la despoblación y por consiguiente del poco uso que de los mismos hacen los lugareños en la actualidad. Hemos abandonado los caminos cambiándolos por carreteras, lo que han aprovechado los señoritos para hacerse con terrenos que antes eran de todos. Ante esta tesitura, viendo que nos sería imposible llevarlo a cabo sin meternos en problemas, decidimos buscar un camino posible que nos llevara desde un lugar a otro aunque no fuera por la orilla del Margañán.

La 1ª etapa iría desde Vadillo de la Sierra a Malpartida y la 2ª de Malpartida al Azud de Villagonzalo (embalse sobre el río Tormes), lo que haría más fácil la ruta al tender a bajar, sobre todo la 1ª etapa, con ello pretendíamos que la actividad estuviera al alcance de mucha gente. A última hora, por diversas causas, hubo que hacerlo en sentido contrario, iniciar en el Azud y acabar en Vadillo, lo que supondría añadir un poco más de dureza.

Aprovechamos la mañana del día 20 para preparar la logística. Llevamos una furgoneta, cedida amablemente por Gabi, hasta Vadillo para al día siguiente poder regresar a Macotera con las bicis. Compramos la cena para ese día y el desayuno para el siguiente y junto con los sacos de dormir y demás enseres lo llevamos a Malpartida. Al estar cerca de Macotera nos permitía dejar, donde íbamos a hacer noche, la mayor parte del material, lo que nos permitía no llevar demasiado peso en las alforjas, limitándonos a llevar con nosotros los cascos (obligatorios para ir en bici), las prendas de abrigo, los útiles para el arreglo de posibles averías mecánicas, algo de comida rica en hidratos y bebida, para recuperar esas fuerzas necesarias para completar el camino.

Un inciso, no os he explicado que la actividad consistía en ir en bici y corriendo, por relevos, (modo duatlón lo llamamos nosotros) 2 o 3 van en bici y 1 o 2 corriendo y cada 5 km hacemos el relevo.

A eso de las 13:00 horas del sábado 20 nos acercan en coche hasta el Azud de Villagonzalo, a donde llegamos, en aproximadamente media hora, los cuatro que íbamos a realizar esta actividad/aventura: Mariví, Braulio, Gabi y Juan Antonio. Una vez armadas las dos bicis, con las que comenzaríamos el camino, iniciamos la marcha hacia nuestra primera población, Garcihernández (457 h.), 2 en bici y 2

corriendo. Braulio, aparte de ser el fotógrafo que inmortalizaría esta aventura, tenía la intención de hacer, el 1er día, al menos 25 km corriendo, como preparación para la maratón de Oporto que disputaría el 2 de noviembre. Llegamos a Garcihernández, después de haber realizado el 1er relevo y con Mariví en su primer turno de carrera. Este tramo discurre, en su primera parte, paralelo al canal de Babilafuente y después del cruce con la carretera que viene de Alba, continua paralelo al río Gamo hasta llegar a Garcihernández, donde poco después de abandonar el pueblo cruzamos la carretera de Peñaranda a Alba para dirigirnos, ya enteramente por caminos, hasta la pequeña población de La Lurda (50 h.). Cruzamos y abandonamos la Lurda, saliendo por una de las pocas cuestas que nos encontraríamos a lo largo de esta jornada. Nos dirigimos hacia Tordillos (432 h.) donde cogemos el camino, por todos conocido, que nos lleva hasta Santiago de la Puebla (401 h.) después de haber dejado atrás las cárcavas, prado, molino y



las huertas y tierras de Macotera. Este tramo, entre Tordillos y Santiago, es el único en que realmente vamos paralelos al río Margañán. Salimos de Santiago, ya estamos cerca del final de nuestra 1ª etapa y hasta ahora no hemos tenido ninguna dificultad. El terreno es prácticamente llano. Cruzamos la carretera de Santiago a Alaraz, divisando en el horizonte la que será nuestra primera meta, Malpartida (101 h.). Aquí Braulio decide que ya está bien de correr, que es hora de subirse a la bici, relevándonos en los últimos tramos de

carrera entre los otros 3 aventureros. Entramos en Malpartida, Mariví y Gabi corriendo, Braulio y Juan Antonio en bicicleta. 30 primeros kilómetros finalizados y en poco más de 3 horas, que teniendo en cuenta el tiempo que se pierde en los relevos, no está nada mal, se notaba que estábamos frescos, aunque al final el cansancio se va acumulando. Una de las razones principales de nuestras actividades es la convivencia, es la parte más importante. Esos ratos de charla sentados alrededor de una mesa son esenciales. Si además le añadimos el paisaje tan bonito que se contempla desde, el que nosotros llamamos caseto de Gabi, en la parte alta de Malpartida, le unimos el precioso atardecer que contemplamos, poco después de llegar, el silencio, solo roto por el canto de algún pájaro, o el ruido de algún animal, comprenderéis la emoción del momento.

Nos levantamos pronto para iniciar la 2ª etapa, no nos podíamos perder el hermoso amanecer desde el privilegiado lugar donde habíamos pernoctado. Después de asearnos en una antigua jofaina, recogido la cama, o sea el saco de dormir, y desayunar, comenzamos la jornada. Sabíamos que esta etapa se parecería muy poco a la 1ª, el terreno era mucho más duro, ya que, la mayor parte del recorrido, tendía a subir, aunque se vería en parte dulcificado al añadir, para este día, otra bicicleta. Hoy iríamos 3 en bici y 1 corriendo por lo que cada uno haríamos, aproximadamente, 23 kilómetros pedaleando y 7 trotando. A las 10 de la mañana iniciamos la etapa, adentrándonos a los pocos metros en la provincia de Ávila, provincia por la que discurrirá toda la jornada. Nos dirigimos hacia el castillo de Zurraquín, o lo que queda de él pues su estado es ruinoso, únicamente queda parte de una de las torres. Se utiliza para labores agrícolas y ganaderas al igual que la ermita de piedra que se encuentra en las cercanías del que, en su día, fue un castillo del siglo XV. La mayor parte de sus piedras de sillería, fueron utilizadas para la construcción de un puente cercano

al lugar. Cruzamos las fincas de Zurraquín, de Pajarilla, y la Cañada Real Soriana Occidental (magnífica cañada que constituye un eje fundamental para todas las demás de la Península Ibérica). El paisaje en esta etapa es totalmente distinto a la primera. Pasamos de caminos rodeados de tierras, principalmente de secano, a terreno de monte donde predomina la encina. Al menos en la primera parte del día hasta Hurtumpascual de la Sierra (66 h.). Única población por la que pasamos este día, después de cruzar la carretera que une Ávila con Cabezas del Villar. Aquí cambia el paisaje, nos adentramos en tierras de monte bajo y pedregoso, con fuertes subidas. Cuando estamos a kilómetro y medio de Vadillo de la Sierra, dejamos las bicis en un prado, al cuidado de las vacas que pastan libremente por la zona, igual que la manada de caballos que acabamos de dejar un poco más arriba, y nos desviamos, iniciando una subida a pie, para ver un bonito paisaje de enormes piedras, que solo Dios y la naturaleza saben cómo son capaces de sujetarse. Por primera vez en toda la travesía comienza a llover ligeramente. Bajamos a la carrera, con la intención de mojar-nos lo menos posible. Pronto deja de llover, recogemos las bicis y continuamos cuesta abajo hasta Vadillo, donde finalizamos esta bonita actividad/aventura a eso de las dos y cuarto de la tarde, 29,5 kilómetros en las piernas. Estamos cansados pero muy contentos por las 2 bonitas jornadas pasadas. El recorrido más duro, las paradas a contemplar el paisaje, algunas más para reponer fuerzas y los relevos algo más lentos, han influido sobremanera en que hoy hayamos



echado unos minutos más de las cuatro horas y media.

En Vadillo subimos las bicis a la furgoneta y después de hacernos algunas fotos, inmortalizando el momento, iniciamos el camino de vuelta. Pasamos

por las poblaciones de Villanueva del Campillo, Pascualcobo, San Miguel de Serrezuela, Alaraz y Malpartida, donde tocaba recoger los enseres que dejamos por la mañana para regresar a Macotera. Ha sido una gran experiencia y una gozada tanto por los caminos recorridos, los paisajes encontrados y, principalmente, por la gratisima compañía de la gente del Club Atletismo Macotera.

Solo me queda animaros a recorrer estas rutas cercanas a nuestra tierra, merece la pena, son lugares cercanos y a la vez muy desconocidos. Nosotros solemos hacer salidas por la zona y os aseguro que existen pueblos y parajes realmente bonitos, a los cuales merece mucho la pena hacerles una visita y, repito, están muy cerca de Macotera.

He puesto estas fotos, si queréis ver más imágenes entrar en YouTube y ver el montaje de Braulio titulado "Duatlón remontando el Margañán", dura 13', la selección de imágenes y la buena elección de la música hará que paséis un rato agradable, recordando en imágenes lo que un servidor ha intentado comentar en este artículo. Quién sabe, a lo mejor os anima a acompañarnos en alguna próxima aventura. Que no os quepa duda que repetiremos, seguramente el año próximo, sobre las mismas fechas.

Juan Antonio Bueno Bueno

COSAS DE ANDAR POR CASA

El boletín anterior fue un monográfico de los acontecimientos de los festejos patronales de san Roque. No podía ser de otra forma, pues agosto centraliza, prácticamente, toda la vida social del pueblo.

Pero, a su pesar, en la villa, ocurren otras cosas que también nos afectan y nos interesan a los vecinos. Hace unos días, formulamos, en otro medio, una pregunta que nadie nos ha respondido, y que la trasladamos aquí a ver si tenemos mejor suerte.

"Si se han sacado los ceboneros del pueblo a distancia, ¿de dónde proceden los olores que invaden, en ocasiones, la población? El viernes, víspera de los Santos, olía que trascendía. El sábado, seguía el perfume, pero más suave. Alguien debe conocer la causa, y su deber es darnos la respuesta. No va a pasar nada, simplemente, es conocer de dónde emanan esos hedores. Son preguntas que nos formula el personal en comentarios de tertulia de amigos.

Como sucede con las tasas de agua y basuras y con la contribución de las viviendas y locales (urbana). La mayoría de los vecinos abona, religiosamente, sus recibos, pero se dan casos, por error u omisión, en que algunos, por los conceptos señalados, se van de rositas, e incluso, posiblemente, se mofen de los cumplidores de su deber ciudadano. Y pasa un año y otro, y nadie pone coto a este desvarío. Y esta dejación también demanda una respuesta, que alguien debe dar, y, además, por qué se consienten.

Desconocemos que, en nuestro pueblo, existan hijosdalgo con privilegios especiales; quizás, algunos se hayan hecho merecedores a tal rango por sus servicios prestados, pero nos consta que nunca los hubo en nuestro pueblo.

Era una duda que he conseguido despejar: La propiedad de la Residencia de "El Cerro". Creí, en un principio, que era propiedad del Ayuntamiento, pero nos han confirmado que aparece a nombre de la "Fundación Residencia El Cerro".

Nos llegó una fotografía, (que mostramos más adelante), de la Asociación de Mujeres siglo XXI, que recoge un momento de la excursión que organizó a las ciudades de Zamora y Toro. Nos cuentan que, la primera parada fue en Toro y visitaron la Colegiata de Santa María la Mayor, románica, del siglo XII. Les impactó, gratamente, el cimborrio del crucero, la ornamentación de la puerta norte, la Virgen embarazada, y, sobre todo, el pórtico policromado de la Majestad de estilo gótico, que acoge las vidas de la Virgen y de Cristo, y el Juicio Final. De paso, entraron en una quesería y una bodega, en las que degustaron sus productos. Por la parte, en Zamora, las esperaba una guía especial Rosbel, hija de Pedro Mocito, quien les enseñó la parte monumental de la ciudad, la plaza y les dio una vuelta por las márgenes del río Duero, y tuvieron ocasión de conocer, en vivo, una aceña.

LA CASA DE LAS MUERTES



La Casa de las Muertes es uno de los más bellos edificios del plateresco salmantino, si no el más. Fue su arquitecto, y probablemente primer inquilino, **Pedro de Ybarra**, arquitecto de los Fonseca. En opinión de mi buen profesor don **Julián Álvarez Villar**, la casa la hizo en homenaje de gratitud al obispo **Alonso de Fonseca** a los pocos años de su muerte. Ésa es la razón de que en la fachada destaque el busto entre dos candeleros y en alto relieve del que fuera arzobispo de Toledo, con una inscripción que dice: "El severissimo Fonseca patriarca alexandrino". Si fue levantada la casa en homenaje suyo hubiera sido muy lógico decir: "Al severissimo..." Hoy lo hubiéramos hecho así, pero antaño no fue así. Vean cómo una letra puede cambiar el sentido de la teoría.

Alejo Guillén, presbítero visitador del Obispado y secretario de la Real Junta de Beneficencia, compra la casa en 1805, no deseando figurar como propietario, sino como arrendatario. Actuaron como compradores un tal **Francisco Muñoz** y su esposa, **Lorenza Fernández**, quienes pagaron con el dinero del cura. Este don **Alejo**, que llegó a ser prior y canónigo de la Catedral de Salamanca, tuvo una actuación patriótica durante la guerra de la Independencia, en 1808, espiando a los franceses y notificando sus movimientos de tropas y efectivos a los generales españoles cuando los gabachos se disponían a asaltar Ciudad Rodrigo. Era cartagenero y en 1808 contaba 36 años. En fin, un cura trabucaire (Valiente).

En el año 1839 el notario Matías Laporta hace un inventario de los bienes que el prior catedralicio legaría tras su muerte a su ama, María Lozano, por el que sabemos que la casa se valora en 30.000 reales, los muebles en 14.544, la ropa en 8.998 y la biblioteca con 1.354 libros en 10.973.

Pues bien (pues mal): **María Lozano** fue asesinada cuando, tras la muerte de su señor cura, estaba disfrutando de la herencia, en la que el vulgo seguía llamando la Casa de las Muertes en 1851, siendo la suya la única muerte verdadera y no inventada ocurrida en dicha casa, asaltada con el propósito de robar.

En 1853 el arquitecto **Francisco Cafranga**, al revisar las condiciones en que se encuentra el edificio (iba a ser subastado) pormenoriza los espacios de que consta la casa y nos da una descripción muy completa de cómo eran el piso bajo, el principal, el segundo y el desván de la Casa de las Muertes. Y, además, lo escribe en un buen castellano:

"En el bajo, portal, cochera, dos paneras, dos corrales, dos tenadas, jardín, carbonera, cuadra, cisquera, cochiquera, pajar, otra cuadra sin servicio, dos pasadizos, sala,

cinco cuartos, tres pozos con sus brocales, una pila, un contra-portal y dos cajas de escalera.

El principal se compone de desemboque de la escalera, dos antesalas, dos salas, tres alcobas, otra sala pintada que ha servido de oratorio, tres alacenas, locero y solana.

El segundo piso tenía antesala, sala, alcoba con su contralcoba, un cuarto con chimenea francesa, otras dos salas chicas con sus dos alcobas, y una solana". ¡Vamos, un casulario suntuario para nuestros días!

Las cuatro calaveras (muertes) que se encontraban, dos a dos, bajo las columnillas de los alfeizares de las dos ventanas de la fachada y que habían sido transformadas en bolas en fecha imprecisa ante el canguelo de los supersticiosos y el mal fario que le daba a la casa, fueron reintegradas en la restauración de 1965. Así pues las muertes de la casa fueron cinco: cuatro de piedra y una humana.

JOSÉ DELFÍN VAL
ESCRITOR Y PERIODISTA

Sobre "remontando el Margañán"

Agradecer a estos esforzados atletas la apertura de una ruta, que más de alguna panda tiene en mente realizar. El itinerario está trazado y las dificultades también. Seguro que esos caminos saldrán de la soledad, y los animales se enterarán que hay más seres humanos que sus cuidadores.

Este camino se ha hecho en bici y corriendo; otros lo hemos andado con la imaginación, y también hemos llegado hasta las mismas fuentes del río, con lobo incluido.

MARATON CHICAGO, POR MIGUEL BONILLA



“Un maratón empieza cuando termina el anterior. El descanso físico y mental es el que te permite empezar la preparación con ánimos para terminarla. En mi caso, me agota más el stress del último mes de preparación que todo lo demás.

Lo he dicho varias veces; El maratón en sí, es una fiesta que hay que disfrutar hasta de los dolores y sufrimientos que vas a tener.

Este maratón me volvía a llevar a EEUU. En un año, los he visitado tres veces y, en esta ocasión, le ha tocado a Chicago, la que me esperaba con un tiempo estupendo para correr.

Nueve horas de viaje y dos más, entre aeropuerto y traslados al hotel, te dejan tonto para el resto del día, pero hay que tirar palante, que el viaje también es turístico. Las visitas están planeadas antes de ir y, ese día, las realizo en las cercanías del hotel.

El hotel esta en una ubicación estupenda para todo. La salida y llegada del maratón las tengo a 400 metros y los lugares más típicos de Chicago también muy cerca, con lo que me permite no patear mucho por la ciudad, además, el bus será mi aliado para no agotar en exceso mis piernas.

En los siguientes días, realizo las visitas típicas (la torre Willis, Hancock, magnificent mille...etc), poquito a poco, hasta el día D.

El domingo amanece fresquito y con sol, genial para correr. Tras el desayuno, todo el grupo nos dirigimos a la salida y al corral asignado por la organización. En los días previos, hice amistad con dos parejas de Onda (Castellón) y me invitaron a correr con ellos ya que María José iría a 4 horas y ese era, más o menos, mi objetivo. La acompañaban Andrés, su marido, y Luis, con lo que se hizo un grupo estupendo.

Si ya es una fiesta la carrera, no os podéis imaginar la locura de carrera que se marcó Luis, impresionante. Su equipación contenía lo normal para correr, más unos globos, gafas enormes, bandera española y yo que sé más... Creo que habré hecho dos maratones en una, se paraba a hacernos fotos (tipo Braulio) animaba al público, daba besos a toda mujer guapa, se subía a los escenarios de música, un crack, nos hizo disfrutar como nunca.

La competición en sí fue estupenda, el ritmo lo marcaba Andrés e íbamos para clavar las 4 horas, si no pasaba nada. Tengo que decir que María José cumplió como una campeona, yo no. En los últimos kilómetros, me fui quedando y, tras unos amagos de tirones en el muslo izquierdo, decidí tomarme con tranquilidad los últimos 4, con un resultado de 4:12. Sólo una salvedad, ese tiempo lo realicé según mi garmin en 43, 54 kilómetros, un desfase excesivo y lo mismo le pasó a María José.

Cada final es igual y diferente a la vez, cuando recibes la medalla te sientes impresionante, eufórico, te duele todo y no sientes nada, solo felicidad, risas, sin palabras para describirlo, hay que sentirlo.

Rapidito al hotel. Esa ducha y un pequeño descanso merecido, poquito que, por la tarde, tengo un crucero por el lago para despedirme de la ciudad.

La mañana siguiente, un paseo y unas compritas terminan con mi visita a una ciudad acogedora, multicultural, y sencilla de conocer. Otro estupendo viaje, otro gran maratón, otra muesca en mi brazo. El siguiente reto será diferente, tras los carnavales, la tierra del “sol naciente” me espera. **“Un palante”**

Es así de fácil la vida para él. Miguel, Carilís, es un señor, que vive el atletismo con toda su intensidad. Ahorra todo el año, para tomarse unos días de asueto, que hace coincidir con la prueba de las maratones de más solera del mundo. Disputó la de Boston, la de Nueva York, y se prepara para correr la de Tokio.

No se arredra, solito se lo organiza y solito se lo disfruta, y solito comparte cultura y deporte, dos pilares básicos para alcanzar su madurez personal. Adelante, eres nuestro faro.

Defunciones

M^a Teresa Madrid Zaballos, *hija de Fransi*.

Joaquina Blázquez Bautista, *Muda*.

Jerónimo Bueno Bueno, *Falogo*.

M^a Teresa Martín Prudencio, *Contra*.

Juana Rubio de la Nava, *Rubia*.

M^a Francisca Ruano Blázquez, *Pitis*.

Manuel Jiménez Bautista, *Consuegro*.

TEATRO DE SANTA ANA (2/8/2014)



REPARTO

Esperanza Garcia	Estela
Manoli Fernández	Carlota
Mari Jose Gonzalo	Lula
Ludi Cuesta	Susi
Domi Muñoz	Moly
Adolfo Pérez	David
Ana Miranda	Ana

Producción y Adaptación
"Malcom Marsh".

*Una de las actrices y la
esposa del traductor
son hijas de Macotera*

"Cinco mujeres con el mismo vestido"

El grupo de teatro **LAN ETA LAN** de La-sarte (Guipúzcoa) presenta en Macotera esta comedia escrita por Alan Ball, ganador de un Oscar y varios EMIS.

SINOPSIS

La obra transcurre durante una elegante fiesta de boda, y las cinco damas de honor amigas de la novia irán descubriendo con gran sentido del humor sus ilusiones, fantasías y secretos.

Ludi Cuesta

EL RINCÓN

Al habla Antonio Sánchez "Corto":

Rebuscando historias de mi vida, he encontrado una muy interesante: la fecha de mi nacimiento. En 1840, nacimos, en Macotera, entre niños y niñas, ciento nueve bebés, y, en el próximo año, 2015, celebramos nuestras bodas de platino. Fijándonos bien, hasta dónde hemos llegado sin darnos cuenta: a cumplir los 75 años.

Echando mano de la memoria, fue en 1941, cuando se inició la costumbre de celebrar el día de los quintos en Macotera, y me haría mucha ilusión, y más viendo cómo disfrutaban, recuerdan historias y anécdotas de su infancia en ese día, que los quintos de 1940 también nos juntásemos un día de agosto a conmemorar nuestro nacimiento y a pasar un día de convivencia.

Si os parece bien la idea, os podéis poner en contacto conmigo, para intentar hilvanar y concertar entre todos el programa.

Mis señas son:

Antonio Sánchez Madrid, C/. Eslava, nº 7, 2º-4ª
08206 Sabadell (Barcelona)

D.

C/ nº Piso

Localidad C.P.

Provincia